



CAPÍTULO II

DESARROLLO E IMPACTO DE LA ACTIVIDAD CAFETERA



2.1. Actividad cafetera en el desarrollo de Pereira

El aporte de la actividad cafetera no se redujo a la transformación productiva ni a la apertura de oportunidades de exportación y de comercialización con otras economías. La caficultura se constituyó en una oportunidad esperada para cambiar las reglas de juego que permitieran trasladar las instituciones sometidas a la más estricta tradición por unas nuevas condiciones que, poco a poco, irían llevando el país a la modernidad. Si bien el proceso fue lento y tortuoso, es el café el producto que permitió que estos poblados aislados, pobres y empobrecidos por las guerras, la lejanía y la ignorancia encontraran una luz orientadora que les permitió conectarse en forma más eficiente con el mundo y con la civilización del capitalismo moderno, con todas sus consecuencias.

Este aporte lo define con toda claridad Marco Palacios (2009, p. 31) en el siguiente comentario:

En torno al café se establecieron reglas de juego, estilos de razonamiento y organizaciones que facilitaron a líderes políticos y a hombres de negocios tramitar un proyecto nacional pragmático de modernización capitalista. Se intentó la síntesis de capitalismo salvaje y capitalismo maduro, para usar la fórmula del sociólogo brasileiro Florestan Fernandes. Es decir, la integración de arcaísmo y modernidad; Estado y sociedad civil; lo público y lo privado; orden y violencia.

A finales del siglo XIX, la economía regional y local era muy limitada; la capacidad productiva se concentraba en productos agrícolas que se destinaban al mercado de consumo de la población, por medio de un sistema de intercambio simple que no facilitaba procesos de transformación. El café, como producto de exportación en el mercado de las materias primas, se convirtió de inmediato en el factor dinamizador que permitió que estas poblaciones fueran saliendo de su letargo.

2.2. Evolución del café: del oriente colombiano al Centro Occidente

En el periodo colonial se encuentran evidencias sobre el cultivo de café para el consumo doméstico, como planta ornamental o medicinal, sin ninguna connotación comercial. La economía cafetera en Colombia se originó

en la zona oriental especialmente en los departamentos de Santander y Cundinamarca mediados del siglo XIX. En esta región, el café se producía en grandes haciendas; sus propietarios emplearon sistemas de trabajo en condiciones de servidumbre como el peonaje, la parecería y los arrendatarios. En estas condiciones de producción no se requería destinar grandes capitales para la transformación productiva (Arango, 1979).

Este sistema de explotación del trabajo no permite la libre movilidad de la mano de obra y restringe en forma considerable el pago de salario y la circulación monetaria. El sistema de explotación de la tierra y del trabajo mantiene la estructura productiva tradicional, anulando toda posibilidad de modernización del aparato productivo y las relaciones sociales. El cultivo de café en las haciendas de la zona oriental de Colombia concentró su impacto en el mismo sector rural y agrícola, sin desarrollar efecto multiplicador con otros sectores.

La ausencia de un pago en salario y la concentración de la riqueza en manos de los grandes propietarios no permitieron una considerable ampliación del mercado interno. En consecuencia, esta modalidad imposibilitó la modernización general de la economía; además, no transformó la estructura social para el surgimiento de una clase trabajadora asalariada y, por tanto, la circulación monetaria para facilitar e impulsar la ampliación del mercado interno.

Los grandes hacendados cafeteros operan, a su vez, como comerciantes y exportadores de café. Esto permite una alta concentración de los ingresos al dejar por fuera de cualquier beneficio económico y monetario a otros actores, como los trabajadores en primer lugar y un sector intermedio de comercio.

Mariano Arango sostiene que una diferencia con la caficultura que posteriormente se desarrolló en la zona occidental es el proceso de trilla de café, el cual permanece como una actividad agrícola propia de la hacienda cafetera: “La mayoría de las haciendas trillaban el café hasta finales de los años ochenta y compraban el grano en cereza a los pequeños productores de sus localidades para beneficiarlo y exportarlo” (1979, p. 174).

A finales del siglo XIX, la participación del café producido en esta región representaba el 80% del total de producción del país.

El declive de la caficultura en el oriente colombiano en los últimos diez años del siglo XIX se debe a varios factores: el efecto demoledor de las guerras civiles que provocó el abandono de la tierra por parte de los campesinos afectados por el reclutamiento forzoso; los sobrecostos que debieron asumirse ante las dificultades enormes de transporte; y sobre todo, la disminución de los precios internacionales de los productos primarios de exportación y en especial el café, con las consecuencias fiscales al ser un economía dependiente de los ingresos aduaneros (Bejarano, 1996, p.164).

En el occidente colombiano se presentan condiciones favorables para el desarrollo de la economía cafetera. Al tiempo que declina en el oriente, en la zona de colonización del occidente colombiano se fortalece.

Una característica diferente es la estructura de la propiedad en ambas regiones. En la zona del occidente, la pequeña y mediana propiedad parcelaria convive y se desenvuelve con la gran propiedad, como un resultado del complejo fenómeno social de la colonización antioqueña. La economía parcelaria se adapta bastante bien a la producción cafetera. Su estructura está asociada con las familias campesinas que se establecieron como colonos en las zonas altas y medias de las cordilleras central y occidental, fundando pueblos que permitieron una mejor y más amplia comunicación entre los vecinos, para facilitar el intercambio y la movilidad social. Estos propietarios de pequeñas y medianas parcelas encontraron en la caficultura una fuente segura y estable de ingresos, para superar la limitada economía de pancoger que se restringía a un intercambio simple de bienes y servicios de trabajo.

El caso de la aldea de Pereira corresponde a la estructura general de la colonización, aunque con sus diferencias notables. Esto permite considerar que, lejos de ser un modelo universal en donde todos los poblados y pobladores encajaban armónicamente, la colonización fue un complejo sistema de relaciones y de intercambios de dimensiones sociales muy variadas, que en cada pueblo se vivió de una forma particular.

En Pereira se debe destacar como uno de los elementos que propone una notable diferencia, el sistema de adjudicación y el reparto de las tierras a los colonos y nuevos pobladores a partir del año 1874, como beneficiarios directos de la donación por parte del Estado Nacional de un baldío de 12.000 hectáreas. El modelo general de adjudicación de baldíos a los fundadores

y pobladores de nuevas zonas de colonización no constituye una novedad. Estas adjudicaciones obedecen a una política agraria orientada a fomentar la apertura de frontera agrícola en Colombia, con un ideal de construir una república de medianos propietarios.

El sistema de reparto de estas tierras se hizo acorde con lo dispuesto en la ley, que propendía por la conformación de comunidades de medianos propietarios, dueños de predios entre 32 y 54 hectáreas. El tamaño de estos lotes permitió destinar un porcentaje importante del predio al cultivo comercial, mientras la familia lograba sobrevivir con la agricultura de pancoger, o con el ingreso suministrado por otros cultivos orientados al consumo interno, como la caña panelera o el cacao.

Esta estructura agraria más democrática en sus formas de tenencia y propiedad de la tierra se alteró con el tiempo. En efecto, se presentó un fenómeno posterior de concentración de la tierra. Pero el proceso de adecuación y montaje de las tierras permitió a las familias campesinas encontrar a los pocos años de recibir su parcela un incentivo adicional de ampliar sus ingresos mediante el cultivo comercial de café de un lote importante de su propiedad. Tanto los propietarios de la parcela como los interesados en comprarlas sabían que era la caficultura el factor esencial en la valorización de la tierra. No es igual un proceso de colonización y de asentamiento campesino orientado por la economía de subsistencia y de pancoger, que la colonización y ocupación de un territorio en el cual se encuentra una posibilidad enorme de vincularla con la agricultura comercial.

Las reglas de juego que mueven la relación entre propietarios de tierras y compradores, le imprimen a la sociedad nuevas dinámicas comerciales y produce nuevos factores de atracción para que lleguen al poblado nuevos habitantes, pobladores con otras competencias de trabajo, con nuevos capitales o nuevos apetitos comerciales.

En conclusión, lo realmente importante no fue la donación del baldío, sino la forma de su reparto y el momento especial que permitió su rápida inserción en la economía cafetera.

La segunda mitad de la década de 1870 y principios de la siguiente, se pueden comprender como un momento de transición en la conformación

de la pequeña aldea de Pereira. Las familias recibieron sus propiedades y las dedicaron inicialmente a la producción de bienes de pancoger, para asegurar su subsistencia. La dinámica del intercambio mercantil se concentró en la producción y comercialización de algunos productos como el caucho, el producto de la salina y el incipiente intercambio de excedentes de la producción agrícola. Esto permitió, a su vez, el sostenimiento de la producción artesanal que proveía la mayoría de utensilios necesarios para la familia campesina y las herramientas de trabajo. El ambiente era de transición, debido al tamaño de los lotes entregados que facilitaron a las familias destinar una parte a cultivos de pancoger u otras a actividades como la ganadería o la caña de azúcar, que son productos más orientados al mercado. Este fue un periodo de adecuación de terrenos, donde las familias contaron con los recursos suficientes y con las condiciones de sobrevivencia para poder dedicar un lote de su predio a un cultivo comercial y esperar el tiempo necesario para que empiece a generar ingresos.

Las condiciones estaban dadas para iniciar una fase de agricultura comercial, lo que faltaba era el conocimiento que sería aportado por emprendedores y pioneros encargados de fomentar y enseñar las técnicas de cultivo y sostenimiento de la caficultura. A pesar de que el café no requiere grandes inversiones en tecnología, sí demanda un conocimiento amplio en cada una de sus fases de cultivo, recolección y beneficio.

El empresario pionero al que se reconoce como el gran promotor de la caficultura en la localidad de Pereira es el Señor Luís Jaramillo Walker, en su hacienda La Julia, alrededor del año 1886. Este importante empresario, oriundo de Manizales, se entusiasmó con el café gracias a la influencia de su tío Eduardo Walker, quien había desarrollado para la época una importante experiencia en su hacienda La Cabaña. En Manizales, para los años 70 se contaba con empresarios que habían creído en el café como una actividad económica rentable y con un futuro prometedor. Las experiencias iniciales de grandes emprendedores, como Pantaleón González, heredero del gran terrateniente de la zona, don Elías González, promovieron el desarrollo y modernización de la economía regional. Albeiro Valencia considera que don Pantaleón fue también uno de los pioneros cultivadores de café en forma moderna. No solo se preocupó por el cultivo, sino también por la fase de exportación; con este fin, instaló una trilladora para beneficiar y empergaminar el café (Valencia, 2003, p. 94).

Don Luis Jaramillo Walker fue el pionero que inició el cultivo técnico del café. En 1885 compró un lote de terreno de 240 hectáreas; a un predio inicial comprado a Eusebio Londoño le fue agregando otros terrenos, incluidos lotes entregados en el reparto de las 12.000 hectáreas donadas por la nación. De esta forma, La Julia se convirtió en una hacienda de 330 hectáreas ubicada en los predios alrededor de la circunvalar, la Rebeca, Pinares, los Álamos, la Universidad Tecnológica y el cerro El mirador. Estos terrenos, que reúnen todas las condiciones de altura y calidad de los suelos para el cultivo de café. El tamaño de la hacienda le permitió diversificar la producción con áreas de pasto, plataneras y frutales. La Julia llegó a tener unos 120.000 árboles de café, que ocupaban un área de 100 hectáreas y una producción de 750 cargas equivalente a 88.000 Kilos (Gutiérrez, s.f., p.53)

La Hacienda la Julia fue fundamental como medio de difusión y entrenamiento para el cultivo de café. Los campesinos aprendieron las técnicas del cultivo y todos sus procesos, desde la semilla, el almacigo, la siembra y el cuidado hasta la cosecha. Para don Luis, la expansión de la caficultura era necesaria en su visión de integración de todo el negocio. En los predios de su hacienda se construyó también la primera trilladora de café que le permitió procesar el grano para venderlo como café arábigo verde en el mercado internacional.

Las exportaciones se hacían llevando el café a lomo de mula hasta Manizales y de allí por medio del cable hasta el Magdalena, para luego salir por el puerto de Barranquilla. No se sabe la cantidad de café exportado, dado que con sus agencias y las dos trilladoras de su propiedad don Luis se convirtió en uno de los principales exportadores de café en Caldas. De todas formas, se conoce que logra un volumen considerable que además lo hizo muy vulnerable frente a los altibajos del precio y frente a las condiciones sociales y políticas en Europa, que era su destino principal. En efecto, debió viajar a Europa en el año 1915 para tratar de recuperar los pagos de las ventas de café que se habían suspendido por los efectos de la Primera Guerra Mundial y que, en efecto, no logró recuperar.

El cultivo tecnificado del café en todas sus etapas de preparación del terreno y almácigos y luego en las formas de mantenimiento cultivo y cosecha y beneficio, se constituyó en una permanente escuela de formación agrícola para los campesinos que no habían tenido una experiencia real sobre cultivos comerciales de largo plazo.

La caficultura tiene efectos importantes en diferentes aspectos de la vida económica y social. En la dimensión agrícola, con la aplicación de técnicas propias de un cultivo comercial en el cual se requieren conocimientos especiales para la preparación del terreno, la selección de la semilla, el cuidado de los almácigos y luego en la plantación, que debe hacerse en surcos y trazados de acuerdo con las pendientes y a la topografía del terreno y luego con las prácticas de cosecha, recolección y beneficio del grano, que son la esencia de la calidad.

Estos conocimientos y la atención a los detalles son la base en la que se sustentará la excelencia y la calidad como expresión de la cultura cafetera de la región. Las labores agrícolas requieren preparación de los cultivadores y demanda grandes cantidades de trabajo con bajos niveles de inversión y de capital para la adquisición de máquinas y herramientas. Por esta razón, sostiene Bejarano (1996), el cultivo del café va bien con la propiedad parcelaria y con el prototipo de familia patriarcal extensa, que asigna funciones a todos sus integrantes.

La familia es la condición clave para el mantenimiento de condiciones de calidad con bajos costos obtenidos a través del trabajo no remunerado de sus integrantes. Las exigencias técnicas para el cultivo de café demandaron una labor educativa que se cumplía mediante la observación del cultivo y beneficio en las fincas pioneras como La Julia, que se constituyó en el medio de difusión y estímulo para que los pequeños y medianos propietarios transformaran sus parcelas.

Para los pueblos cafeteros, sus prácticas culturales y los ritmos sociales que regulan la vida comunitaria estaban determinados por el ciclo de producción y cosecha cafetera. El café estableció las fechas de celebraciones festivas, las formas de convivencia y de trabajo, las prácticas de calidad que dieron pie a una intrincada manifestación de los aspectos comerciales, culturales y religiosos que conforman lo que hoy se denomina cultura cafetera.

Después de la Guerra de los Mil Días se inició un verdadero proceso de expansión de la economía cafetera. En 1900 se estimaba que Pereira contaba con 500.000 árboles; de acuerdo con el censo realizado en 1913, había un total de 3.260.000 árboles sembrados en el municipio; para este mismo año se contabilizaron

800 plazas sembradas en caña, que producían 450.000 arrobas de panela anual, así como de 12.500 árboles de cacao. La casi totalidad de las fincas productoras de café tenían de cinco a diez mil árboles y más de 100.000 sólo dos: La Julia de Luís Jaramillo y la hacienda Canceles de Mariano Mejía. (Diario El municipal, 1918, p. 22).

El cultivo de café permitió la integración de la incipiente economía local con el desarrollo regional y nacional, al pasar de producción de autoconsumo o de un intercambio mercantil simple y cerrado, a las formas de intercambio amplio de bienes y servicios. La comercialización del café terminó por desatar la circulación monetaria, pese a que algunos comerciantes y compradores de café emplearon sistemas especulativos de trueque; la actividad general de intercambio cafetero se desarrolló en moneda metálica. La circulación monetaria llevó a la ampliación y modernización del mercado interno local y regional.

El café ejerció un papel vital en el proceso de modernización, al establecer un puente entre las prácticas campesinas de las economías tradicionalmente cerradas con los procesos de intercambio mercantil a nivel internacional, que se regulan por medio de la más avanzada cultura capitalista. Su impacto no solo se presenta en la dimensión agrícola, sino que se constituye también en una fuente transformación de la vida y la actividad urbana.

El comercio del café y las formas de intercambio con el campesino productor constituyen un nuevo escenario en el que afloran categorías y reglas de juego que regulan la asignación de precios y la relación precio-calidad, como el factor determinante en las ganancias de los productores; la comercialización del grano trajo como resultado una creciente monetización de la economía y se transforman las tradiciones mercantiles de intercambio simple. El campesino empezó a recibir un dinero que le permitió nuevas libertades de comprar otros bienes, acumular o malgastar. Esto significa que el café proporcionó los medios monetarios que facilitaron y estimularon una economía de mercado, campesinos con dinero y necesidades qué satisfacer y comerciantes con productos importados o nacionales qué vender, pero también artesanos locales que ofrecen una enorme y variada expresión de la creatividad y talento.

La modernización y el rompimiento de las formas tradicionales de producción se fueron dando en forma paralela a la expansión cafetera. En primer lugar,

la aparición de un conjunto de pequeños talleres artesanales dedicados a la fabricación de todo tipo de bienes de uso doméstico y agrícola, y muy especialmente las trilladoras, que serán una actividad clave en el proceso de urbanización y modernización. En 1912, la ciudad contaba con

7 trilladoras de café movidas por fuerza hidráulica y eléctrica, dos tostadoras de café, seis establecimientos de caña de azúcar, dos salinas que producen 5.700 arrobas de sal de buena calidad, dos fábricas de bebidas de gaseosas y dos de cerveza, una fundición donde se fabrican máquinas de diversa clase y prestan servicio a las empresas de café, caña de azúcar y demás establecimientos industriales, tres empresas de baños públicos, una tenería, dos imprentas movidas, una de ellas por fuerza eléctrica (Concejo Municipal de Pereira, 1928, p. 79).

Las trilladoras que ya poseía la ciudad se constituyeron en una fuente de empleo urbano y en el sector que propició las condiciones para la transformación tecnológica. La modernización económica y social fue fuente para el crecimiento en otros sectores, verdaderos motores de desarrollo económico.

La operación de la trilla del café por fuera de la hacienda se constituyó en una diferencia sustancial entre la zona oriental y el occidente colombiano. Cuando la trilla se realiza como una operación más de las labores agrícolas de la finca cafetera, su contribución a la transformación tecnológica, modernización productiva y ampliación del mercado interno es mínima, debido a que se perpetúan las mismas condiciones de explotación y retención de la mano de obra y, por tanto, la transformación tecnológica y sus impactos en los factores de producción y la productividad permanecen inalterados.

Al apartarse la trilla de la finca y de las áreas de producción y trasladar su operación a los centros urbanos se propician otras dinámicas productivas y comerciales, que se constituyen en experiencias pioneras en el desarrollo de la actividad manufacturera.

La trilla del café cumplió en Pereira un importante papel en la formación de la función y mentalidad empresarial, por varias razones: apoyó la transformación tecnológica al incorporar nuevas herramientas y tecnología al proceso productivo. Al salir del campo y liberarse en forma gradual de su dependencia a las caídas de agua como fuente de energía para su operación, se

constituyó en una actividad urbana que propició la transformación del trabajo de campesino y artesano en obreros. Gracias a las trilladoras como La Julia se construyó la acequia que tomaba el agua del río Otún con un recorrido por los terrenos que ocupa actualmente el Colegio Gimnasio de Pereira, hasta el sector de la Rebeca; de allí reparte el agua para alimentar la primera planta eléctrica de la ciudad y otro tramo mediante un túnel para pasar por encima de la quebrada La Arenosa, en un sistema de canales de madera calafateados para alimentar la trilladora La Julia frente al asilo de ancianos, hoy trilladora San José.

Las trilladoras urbanas son instituciones determinantes en el proceso de modernidad y modernización; su efecto más destacado es que requieren un cambio de mentalidad en la forma de concebir la empresa: ya no es un negocio que depende de la habilidad o capacidad especulativa de su propietario sustentado en la lógica de comprar barato para vender más caro. En la trilladora, la rentabilidad está asociada integralmente a un conjunto de factores basados en una lógica organizacional y administrativa moderna; la información se constituye en la variable de manejo fundamental.

El sistema de contabilidad por partida doble y los sistemas de registro de capacidad productiva de cada una de las unidades de trabajo, requieren sistemas de balanceo de las líneas de producción que implican aplicación de modelos de ingeniería industrial o de criterios de división técnica del trabajo. En ellas se necesitaba una visión organizacional que incorpora un conjunto complejo de variables, como precios locales e internacionales, diferencias de precios y calidades, sistemas de embarque y pago de fletes, además de otros aspectos laborales, como la contratación de las trabajadoras y su distribución en las áreas de trabajo.

La vinculación del trillador con las agencias comercializadoras y exportadoras del grano, incluso con otras trilladoras que incorporaban nuevas técnicas para la clasificación del grano y para los controles de calidad en el secado, empaque y almacenaje, las convirtió en escuelas de aprendizaje administrativo de los negocios. Se resalta en estas primeras épocas de la economía cafetera, que la separación de las actividades que hoy se denominan como la cadena de valor del café, ocurre solo para los pequeños y medianos cultivadores. Los grandes cafeteros integran todo el proceso desde la producción, el beneficio, la trilla y

la comercialización; de allí que los grandes productores asumen la función de compra de café de los vecinos y pequeños y medianos productores.

El crecimiento y ampliación de la actividad cafetera, la mayor circulación monetaria y los desarrollos del comercio y la artesanía, le dieron a los habitantes de Pereira una capacidad de demanda de bienes manufacturados, como telas, hilos, herramientas y artículos para el hogar, que fueron cubiertos por los artesanos locales y también por los bienes importados por parte de algunos comerciantes locales, quienes establecieron negocios con las firmas exportadoras de Buenaventura.

2.3. Crecimiento económico y proceso de modernización en Pereira

Al vincularse la población pereirana con la actividad productiva del café, se abrieron nuevos espacios de expansión que permitieron aprovechar las oportunidades comerciales que representaba la ubicación de Pereira.

Esta ventaja se ha manifestado en la programación de ferias comerciales en las cuales se logra un proceso de intercambio muy variado de productos agrícolas y sobre todo de productos artesanales. Pero estas formas tradicionales y bucólicas de una población pequeña con sistemas de intercambio limitados y en los cuales la vida transcurre a un ritmo más tranquilo, se empezaron a transformar al avanzar el siglo XX, con el aumento considerable de la población y con el desarrollo de obras de infraestructura y de comunicaciones que le brindaron al poblado nuevos horizontes y una dinámica más cercana al patrón sociocultural de la modernidad.

En la Tabla 4. se puede observar el gran crecimiento que vivió Pereira, sobre todo en la década de 1918 al 28; en este periodo se duplicó su población. La ciudad fue un destino atractivo para los campesinos y trabajadores que encontraban oportunidades de trabajo e incluso de emprender proyectos productivos con muy pocos recursos. Es también el espacio para atraer de nuevos inversionistas en diversos campos de la actividad productiva, café, ganadería, comercio, empresas de servicios y manufactureras.

**Tabla 4. Población de Pereira de 1905
a 1962 (ANDI, 1964, p. 20)**

Años	Población	Crecimiento absoluto	Crecimiento Relativo %
1905	19.036		
1912	18.500	-536	
1918	24.570	6.070	32,81
1928	50.069	25.499	103,78
1938	60.492	10.423	20,82
1951	115.342	54.850	90,67
1956	149.500	34.158	29,61
1961	183.700	34.200	22,88
1962	202.120	18.420	10,03

Como se observa en el cuadro, la población en esta década crece al 103%, es decir, se duplica debido a la gran atracción de nuevos pobladores y de inmigrantes que encuentran en la ciudad una oportunidad para mejorar sus condiciones de vida.

En el censo de 1918, el 70% de la población ocupada se dedicaban a actividades agrícolas, en tanto que el 10,65% correspondía a los oficios y actividades manufactureras. Cuatro oficios: carpinteros, costureras, zapateros y sastres empleaban el 83,37% de las personas ocupadas en la manufactura. Estas cuatro actividades van a desempeñar en el futuro un destacado papel en el desarrollo industrial de la ciudad.



Tabla 5. Clasificación por actividad, censo de 1918
(Archivo municipal de Pereira, Fondo del Consejo municipal
de Pereira, noviembre de 1919)

Actividad	Nº	%	%
	personas	Personal/pob. ocupada	Actividad/p total
Agricultura	8.629	70,09	36,63
Manufactura	1.311	10,65	5,56
Servicios de administración	2.371	19,26	10,07
Total población ocupada	12.311	100,00	52,26
Total población	23.557 ⁴		

Uno de los efectos más significativos que provoca la expansión de la actividad cafetera es el desarrollo de la infraestructura urbana y de comunicaciones, especialmente en carreteras y ferrocarril. Las vías de comunicación avanzan rápidamente entre 1910 y 1930, facilitando el intercambio entre las poblaciones vecinas como Cartago, Salento, Armenia y Santa Rosa.

La obra de infraestructura más determinante para el desarrollo de la región y muy especialmente de Pereira fue el ferrocarril, que tendrá como eje fundamental la actividad cafetera, pero con impactos profundos en la actividad comercial y en los procesos manufactureros asociados a la trilla de café.

Poveda (2003) señala que desde 1911 los dirigentes del recién creado departamento de Caldas y el Gobierno nacional decidieron la creación de una línea férrea para comunicar a la capital, Manizales, con el punto de llegada de los vapores que venían de Cali y que a su vez se conectaban con la línea de ferrocarril que salía de Buenaventura. Para la ejecución de la obra, el departamento contrató los servicios del ingeniero Felipe Zapata Cuenca.

Sobre las características de la obra y su conexión con el puerto de Buenaventura, el profesor Gabriel Poveda (2003, p.5) sostiene:

⁴ Se observa una diferencia de 1 013 habitantes de Pereira en 1918. En los registros suministrados por el Censo realizado por el concejo municipal el total es de 23 557 y el dato reportado en 1964 por la ANDI es de 24 570. Debido a esta diferencia, cada cuadro se debe analizar por separado.

A pesar de la escasa envergadura que aún tenía este ferrocarril, ya había facilitado y abaratado grandemente el transporte de café desde el interior de Caldas hasta Buenaventura. Las recuas de mulas y bueyes traían el grano a Pereira, desde las trilladoras de Manizales, de Armenia y de todo el departamento. El pequeño ferrocarril lo transportaba a lo largo de los cuarenta kilómetros de Pereira a Puerto Caldas, donde era trasladado a los vapores del río Cauca. Estos acarreaban el café a Puerto Issacs, donde era descargado y recogido otra vez por mulas que lo llevaban a Cali o Yumbo. En una u otra de estas estaciones se cargaba en los trenes del ferrocarril del Pacífico y estos lo llevaban a Buenaventura.

El ferrocarril promovió en Pereira la consolidación de otro eje estratégico de comercialización, al permitir la vinculación de la economía del Valle de Cauca en especial Cali y Buenaventura con la actividad cafetera; el Ferrocarril permite nuevas alternativas de comercialización de café y mercancías diferentes a las tradicionales en Caldas, monopolizadas por las casas de Medellín y Manizales. Este cambio de orientación en la exportación cafetera fue de enorme importancia para los comerciantes locales que lograron un mayor control de la caficultura de la zona sur occidental de Caldas.

Los comerciantes y compradores de café en Pereira empezaron a ejercer un control sobre la caficultura del centro occidental de Caldas, municipios que serán tributarios de Pereira, tal como lo sustenta Antonio García:

Pereira es el verdadero vértice geográfico de las vías interiores. Por consecuencia, su desarrollo comercial sigue el ritmo de las grandes vías caldenses: empieza en 1922 y llega al punto máximo en 1927, año que hace un empréstito de un millón de pesos para invertirlo en empresas públicas.

La expansión económica de Pereira reside en la facilidad de penetrar otras regiones y de monopolizar sus mercados y sus mercados y sus productos agrícolas. Siendo crucero forzado de siete vías, vive en contacto con los abastecedores y los compradores. Es esta la red vial que asegura sus comunicaciones con el norte, el sur y el occidente de Caldas, con otros departamentos y con el exterior:

- 1) Ferrocarril de Caldas
- 2) Ferrocarril del Pacífico (Nacederos – Armenia)
- 3) Carretera Pereira – Armenia
- 4) Carretera Pereira – Manizales
- 5) Carretera Pereira - Marsella
- 6) Carretera Pereira – Riosucio
- 7) Carretera del Valle

Puede decirse que el occidente de Caldas está dominado comercialmente por Pereira, municipio en el que se centra el mercado y el beneficio del café. Es pues aproximado el cálculo de la Cámara de Comercio de Pereira, de que más del 25 por 100 de las plantaciones cafeteras caldenses caen bajo su dominio económico. (1978, p. 257)

El proceso de consolidar a Pereira como un centro estratégico de la actividad comercial de la región se deriva no solo por su condición natural de ubicación geográfica. También desempeña un papel importante la capacidad empresarial de los comerciantes que establecen negocios de compra de café, trilladoras y abastecimiento de bienes de consumo con los municipios vecinos.

En 1921 llegó el ferrocarril a Pereira, hecho que propició la transformación en la orientación comercial de la ciudad al permitir ampliar la relación comercial con otras ciudades, como Cali y Buenaventura. Este hecho es claramente destacado por Ricardo Sánchez (2002, p. 183):

Hasta entonces la vida comercial de Pereira se alimentaba en el robusto mercado manizaleño, pero a medida que los rieles avanzaban hacia la capital del departamento, las relaciones comerciales se estrechaban con Cali por la mayor facilidad en los transportes, pero muy pronto, en el año 1925, y de allí en adelante, contando ya Pereira con un numeroso grupo de introductores de mercancías en gran escala, se constituyó en una seria competidora de las plazas de quienes hasta entonces venía siendo tributaria.

El ferrocarril permitió nuevas posibilidades comerciales para la exportación cafetera; los comerciantes locales que hasta el momento dependían de las casas exportadoras de Manizales o Medellín desarrollaron una relativa autonomía que les permitió adquirir las cosechas de los pueblos vecinos. La importancia que tuvo para Pereira el giro en la comercialización es que los empresarios y comerciantes locales pudieron por fin ejercer un control mayor sobre la cosecha cafetera y sus flujos monetarios.

En el Anuario Estadístico de Pereira (1927), publicado por la Cámara de Comercio, se presentan las siguientes cifras útiles para comprender la dinámica comercial que se vivía en Pereira, en la década de 1920 (Tabla 2.3).

**Tabla 6. Movimiento comercial mercado de introducción
(Cámara de Comercio de Pereira, 1927)**

Comercio de Introducción en bultos			
	1924	1925	1926
Mercancías en telas y socos de empaque	2.875	18.602	12.384
Ferretería, abarrotes y maquinarias	5.355	40.025	42.402
Cerveza			10.602
Drogas, vinos y licores	735	2.926	5.323
Cemento	8.300	16.060	34.203
Teja y adobe		17.534	194.174
Harina	5.700	4.875	8.222
Arroz	1.950	8.977	19.419
Sal	3.800	3.957	
Tabaco, cigarros y cigarrillos	3.793	5.047	3.168
Trigo	4.000		9.573
Papas	3.800	4.000	
Cal	1.785	1.800	2.057
Manteca	875	3.580	2.079
Cacao	580	7.508	9.473
Parafina	754		3.044
Quesos y mantequilla	280	1.300	
Pieles curtidas	25		
Loza y cristal		825	
Papel		477	
Maíz		39.835	18.246
Frijoles		8.263	1.216
Maderas		13.218	22.121
Panela		15.242	3.921
Azúcar		3.098	2.837
Viveres		1.968	
Gasolina			5.076
Varias	4.200	23.852	50.534
Suma	48.807	242.966	460.074

El término “mercado de introducción” se refiere a productos de importación, es decir, aquellos bienes adquiridos que no necesariamente son comprados en el mercado externo. Con esta observación y las limitaciones de los registros, se pueden observar ciertas tendencias que aportan a la comprensión de la transformación y crecimiento económico que registra la ciudad, gracias al aporte de la economía cafetera.

Es interesante observar el valor significativo de las compras de algunos productos, como cemento, tejas y adobe, que en el año 1926 representan el 49% del total de los productos introducidos (importados), y en tan solo dos años estas importaciones se multiplican por más de diez veces. El crecimiento urbano y, en consecuencia, el crecimiento de la población, eleva y multiplica el papel de la caficultura.

Le sigue en este orden los productos de ferretería y maquinaria; aunque no aparece separada de abarrotes, se puede traducir una participación de importaciones destinadas a la ampliación de actividades productivas. En igual sentido, se observa la importación de harina y el trigo que, en buena medida, se asocia con otra actividad empresarial.

Tabla 7. Comercio de exportación, 1924-1925
(Cámara de Comercio de Pereira, 1927, pp. 4-8)

Comercio de exportación	1924	1925
Para el exterior Café	0	116.204
Para el interior	0	95.563
Café	121.566	211.767
Pieles	11.432	15.300
Suma	132.998	227.067

En las exportaciones, el 93% corresponde a café; la referencia en bultos no permite comprender los valores monetarios tanto de las exportaciones e importaciones para establecer una aproximación a la balanza comercial que nos permita determinar si existió un superávit o ganancia que se pudiera destinar a la financiación de otras actividades. Sorprende la exportación de pieles, que también se asocia con la comercialización de un producto primario en el cual

existe un mínimo de procesos productivos de transformación curtiembre o las llamadas tenerías.

Es notable la diferencia en la variedad de productos entre la importación y la exportación, en la cual se establece desde tan temprano una gran dependencia frente a la actividad cafetera al punto que productos agrícolas que son propios de la zona como el maíz, el frijol o la panela, requieren ser importados

La transformación en la ciudad de Pereira, debido al aumento de la población y el desarrollo de la infraestructura y en particular de las vías de comunicación, se manifiesta en la estructura comercial y productiva del municipio, tal como se puede observar en la Tabla 8, tomada del anuario estadístico de 1927.

**Tabla 8. Registro de actividades y empresas en Pereira
(Cámara de Comercio, 1927, p.10)**

Hay en la ciudad:	Número	%
Casas introductoras	42	7,1
Almacenes en telas al por menor	67	11,3
Tiendas mixtas	340	57,2
Boticas	17	2,9
Agencias y oficinas de negocios	34	5,7
Hoteles	13	2,2
Restaurantes	65	10,9
Casas bancarias	5	0,8
Prenderías	5	0,8
Bibliotecas (se refiere a librerías)	6	1,0
	594	99,9

Para una comunidad de menos de 25.000 personas, este representativo número de negocios comerciales permiten pensar que su actividad no se concentra solo en atender el mercado local, se expande a todos los habitantes regionales. Pereira se convirtió en un centro de abastecimiento estratégico y al estar vinculada con el circuito de producción y comercialización del café, se transformó en un factor de diferenciación y de crecimiento que no alcanzó a tener otra ciudad, como Cartago. Esta última, a pesar de su magnífica

posición geográfica, se marginó de la actividad cafetera y, por tanto, perdió la posibilidad de ejercer un control comercial y económico en la zona de influencia.

En los primeros años del siglo veinte creció la demanda de bienes manufacturados, como telas, hilos, herramientas y artículos para el hogar. Estos productos fueron cubiertos mediante la importación que ejercían unos cuantos comerciantes locales, quienes establecieron negocios con las firmas exportadoras e importadoras, como las de Santiago Eder en Buenaventura:

En materia de mercancías, el mayor almacén era el de Vallejo Restrepo y CIA., en la mitad de la cuadra de la plaza de Bolívar, en el costado del 'Hotel Soratama'. Como no teníamos industrias, las mercancías eran ciento por ciento extranjeras y casi todas importadas directamente de Inglaterra y Estados Unidos y llegaban continuamente por el puerto de Buenaventura, las cargas zunchadas de 'género para la familia', en piezas olorosas, con láminas de colores.

La zaraza americana, los cobertores y las sedas, ese si legítimas de Francia, los pañolones de jersey, los cortes de paño, las piezas de olán, y los peluches y terciopelos de una envidiable finura, que daban visos con la luz y deslumbraban con su brillo. Claro que había otros comerciantes de mercancía, pero aquel el de mayor auge y prestigio porque don Nepomuceno Vallejo y don Fernando Restrepo, a más de ser comerciantes muy hábiles, eran personas de gentileza y bondad ingénitas y de honorabilidad por todos reconocida, lo que le daba al negocio una suma confianza (Uribe, 2002, p. 106).

Asociada a la actividad comercial se inició también una importante actividad manufacturera. En el registro de la Cámara de Comercio para 1924 se cuenta con un total de 31 establecimientos industriales en funcionamiento y se anuncian dos nuevos que están pendientes de iniciar: una empresa cervecera y la vidriera de Caldas que, en efecto lo hace en 1926 (Tabla 2.6).

**Tabla 9. Registro de empresas en Pereira 1927
(Cámara de Comercio de Pereira, 1927, p. 10)**

Actividad	Empresas
Molineras	2
Chocolatería	3
Bebidas gaseosas	3
Cervecería	1
Cafetería (procesadoras de café)	5
Confitería	1
Jabonería	5
Fábrica de hielo	2
Fábrica de mosaicos	2
Pastelería colombiana	1
Fábrica de aceites	1
Fideos y tallarines	1
Fábrica de sellos	1
Fábrica de catres	1
Fábrica de velas	2
La fábrica de hilados y tejidos (suspendida)	
	31

La actividad cafetera fue el motor que permitió a los empresarios y agentes locales insertarse en la economía nacional y en el mercado mundial. Se constituyó en el puente por medio del cual entraron las ideas de la modernidad y los cambios modernizadores, pero también los insumos y las mercancías que promovieron la creación de un mercado interno y de una demanda local. Además, el café despertó la mentalidad de los productores agrícolas de la región, todavía sometidos a la producción de subsistencia y en el mantenimiento de una agricultura para el autoconsumo.

Se puede considerar como otro aporte significativo de la actividad cafetera, el hecho de superar el atraso en materia de comunicaciones, incentivando la inversión en obras de infraestructura vial y sobre todo en el ferrocarril, que al llegar a Pereira se inició una transformación radical en la actividad comercial, económica y cultural y le otorga un papel protagónico en las relaciones de intercambio mercantil con otros municipios importantes del departamento de Caldas.

2.4. Las empresas trilladoras como promotoras del cambio y la modernización

Se ha mencionado el papel de las trilladoras, pero es necesario en este apartado profundizar sobre su papel como un puente o el enlace que separa la producción agrícola de la actividad manufacturera. Es cierto que la trilla era todavía un proceso primario que no agregaba mayor valor al producto; lo que se producía seguía siendo materia prima para continuar con los procesos de tostión y molienda que son en realidad los que permitían generar el valor y reconocer las verdaderas cualidades del café suave colombiano. No obstante, para el momento de los años 20 en Pereira el aporte de la trilla en la orientación manufacturera de la ciudad fue muy importante.

Las trilladoras que ya poseía la ciudad en la segunda década del siglo XX se constituyeron en una fuente de empleo urbano y en el sector que propició las condiciones para la transformación tecnológica. La modernización económica y social fue fuente para el crecimiento en otros sectores; verdaderos motores de desarrollo económico, como se puede deducir del anuario estadístico de Pereira donde se describen las ocho trilladoras existentes en 1924:

Tabla 10. Trilladoras de Pereira en 1924
(Cámara de Comercio de Pereira, 1927, p. 10)

Nombre	Propietario	Energía	Capacidad	Empleo	Distancia
			@ diarias		En cuabras ⁵
La Aripie	Aristizábal y Piedrahita (Cali)	Vapor (2 calderas)	3.000	400	2
La Eléctrica	Adelina V de Pinzón	Fuerza eléctrica	1.000	200	12
La Central	Compañía Anónima	Fuerza eléctrica	1.000	120	6
Bernalé	Pedro Bernal	Fuerza eléctrica	1.000	200	1
Noruega	Pablo Arias & Cía.	Fuerza eléctrica	1.000	100	30
La Julia	Camila González V De Jaramillo	Fuerza hidráulica	500	120	5
El Polo	Juan At. Toro e Hijos	Fuerza hidráulica	1.000	120	10
El Jardín	Carlos González	Fuerza hidráulica	500	80	2
Total			9.000	1.340	

Estas trilladoras ocupan alrededor de 800 obreras, y podrían beneficiar hasta 10.000 arrobas diarias, que equivalen a 3.000.000 anuales, trabajando sólo 300 días; es decir, que podrían beneficiar cerca de cinco veces más del que hoy se produce. Pero hay también en el municipio una extensión de terrenos incultos, propios para este cultivo, de más de 20.000 hectáreas, en donde se podrían quintuplicar las plantaciones que hoy existen, lo que seguramente sucederá, siempre que se mantenga firme el precio del café para animar a los agricultores a intensificar sus cultivos (Cámara de Comercio de Pereira, 1927, p.23)

⁵ Distancia en cuabras de la trilladora a la estación del ferrocarril.

Como se puede observar en la tabla anterior de resumen, las trilladoras se van estableciendo alrededor de la estación del ferrocarril, para facilitar su proceso de exportación; sólo dos de ellas estaban a más de diez cuadras. Esta ubicación y el hecho de convertirse en una actividad urbana, propició la transformación del trabajo de campesino a obrero y el crecimiento del mercado interno.

Las trilladoras de acuerdo a la tabla y la descripción son generadoras importantes de empleo de mano de obra, pero además aportan un renovador cambio de tecnología, que les permite reemplazar la fuerza hidráulica que aprovechan las caídas de agua, por sistemas avanzados de calderas de vapor y cuatro empresas que empleaban energía eléctrica, lo que significó un avance considerable para una población en donde predominaba en el ámbito general de producción la artesanía, con técnicas bastante rudimentarias.

Otro aporte de las trilladoras al proceso de modernización está relacionado con las funciones y criterios administrativos; en ellas se requería una visión organizacional más compleja, ligada con la actividad de comercialización del producto que requería un sistema de información para establecer un plan coherente entre las compras internas y las tendencias del mercado y los precios internacionales del grano. El manejo administrativo de los procesos productivos y de un número elevado de obreras que demandaban un sistema de planificación y control más sofisticado. La vinculación del trillador con las agencias comercializadoras y exportadoras del grano, incluso con otras trilladoras que incorporaban nuevas técnicas para la clasificación del grano y para los controles de calidad en el secado, empaque y almacenaje, las convirtió en escuelas de aprendizaje propias del mundo moderno de los negocios.

Fueron empresas de capital nacional que integraron el comercio del grano con el procesamiento y luego con la exportación directa. De esta forma, los capitales locales controlaban la economía cafetera desde la producción hasta la exportación, en un mercado dominado por la lógica de economía primaria exportadora. Se ha considerado que la trilladora tiene un efecto modernizador, dado que exige a sus dueños el desarrollo de habilidades administrativas avanzadas, como los procedimientos para contratar, remunerar, capacitar y dirigir a sus obreras; la asignación de precios para la compra del grano de conformidad con datos de cotizaciones internacionales; y el manejo de sistemas de crédito otorgado por los comparadores internacionales. A la postre, esta última sería la causa de la quiebra de muchas de estas empresas, debido al

manejo especulativo del precio internacional por parte de las compradoras finales del grano.

Se debe anotar que estos cambios ya se venían presentando, no solo con la ubicación de las trilladoras en el casco urbano, sino también con la instalación de una pequeña planta de 50 kilovatios, puesta en funcionamiento en 1912. Esta planta, según la revista Nueva imagen:

Apenas alcanzaba a alumbrar pobremente las calles centrales de la ciudad con cien lámparas y suministrar luz a 50 casas particulares. Esta modesta potencia de 50 kilovatios servía además para mover dos trilladoras de café, las oficinas del Banco Mercantil, la imprenta de Nariño, la fundición del Águila y la panadería Bogotana. (Empresas Públicas de Pereira, 1982, p.20)

Es importante resaltar que esta empresa de servicio eléctrico se instaló gracias a la iniciativa particular de varios empresarios y comerciantes, quienes la constituyeron como “sociedad anónima, con un capital de \$45.000 representada en 4.500 acciones de \$10 cada una” (Notaria primera. Escritura N° 473 constitución de la empresa de energía de Pereira. Junio 12 de 1912).

En 1918, ante el crecimiento de la demanda de energía se instaló una nueva planta con capacidad de 200 kilovatios. Con esta capacidad de generación la empresa estaba en condiciones de atender las demandas locales y de celebrar un contrato para el alumbrado público de Cartago, en donde se instalaron 200 lámparas en las calles y plazas y 520 en las casas.

En 1919 se inició la construcción del primer acueducto metálico de Pereira, obra que fue terminada en 1922. Y la cual “debido al empleo para su construcción de tubería de hierro de baja calidad, así como la colocación de los tanques demasiado cerca de la ciudad, lo cual hizo, posteriormente, necesario su cambio” (Empresas Públicas de Pereira, 1982, p.18).

El crecimiento de la población y la demanda del servicio de agua, exigió que al cabo de pocos años se construyó nuevo acueducto a 2,5 Kilómetros de la Plaza de Bolívar, inaugurado en 1936.

Los cambios no solo en la actividad productiva el creciente desarrollo urbano representado ante todo del cambio demográfico y el desarrollo sustancial de obras de infraestructura y el surgimiento de empresas como las trilladoras, son los que permiten concluir que la actividad cafetera no fue solo fuente de divisas o de empleo, sino ante todo un factor de transformación social y cultural hacia la modernidad

En la perspectiva teórica de la historia empresarial, se acude al concepto planteado por Schumpeter (1997) sobre modernidad. En el libro: Teoría del desenvolvimiento económico, establece una clara diferencia entre modernidad y modernización: lo primero significa ante todo una revolución en las mentalidades en las formas de comprender la nueva racionalidad en el capitalismo, que consiste en el dato, el cálculo contable y la información para tomar las decisiones; la modernidad, significa que las prácticas intuitivas y sustentadas en la malicia del negociante o en su experiencia son sustituidas por las decisiones que se sustentan en el riguroso y frío cálculo contable, financiero y del mercado. No basta con incluir en los procesos productivos, un nuevo proceso tecnológico o maquinaria si la mente del negociante -ahora empresario- no ha entrado en esta nueva racionalidad. La modernización por su parte se refiere al cambio tecnológico y al proceso mismo de industrialización.

Se puede considerar el aporte al cambio y la aproximación a una mentalidad moderna, lo brinda la economía cafetera cuando se logra establecer un nivel de integración de sus eslabones. Es decir, cuando deja de ser agricultura cafetera y se convierte en economía cafetera. Con una lógica propia de la empresa capitalista, administrada con la racionalidad del capital y el cálculo contable y financiero de la relación entre inversión y utilidad, que dispone de los recursos suficientes y necesarios para invertir en proyectos más avanzados en tecnología; no se debe mirar como acumulación de capital en términos individuales, sino como proceso de formación de capitales por parte de un grupo de productores, comerciantes y procesadores de café. El proceso de concentración de la trilla en las zonas urbanas y en particular en Pereira, para ejercer control del café producido en la zona, es una razón clave para comprender la dinámica del desarrollo y el surgimiento de importantes actividades productivas, comerciales y de servicio en las décadas del 20 y 30 en Pereira.

Lo que se vive en la región lo considera Mariano Arango (1977, p. 222) como la diferencia fundamental entre la caficultura de Caldas y Antioquia;

(...) las diferencias son evidentes entre la caficultura de Antioquia y Caldas sobre todo en lo que concierne al control de la trilla y el comercio, para el caso de Antioquia el monopolio comercial de los exportadores estaba basado en el control de la trilla, que al concentrarse en el principal centro urbano de Medellín juega un papel fundamental en el desarrollo de las actividades industriales a pesar de reconocer que no fue el factor desencadenante. En tanto en Caldas el florecimiento de la trilla y su relación con el comercio se da en condiciones de menor concentración, es ejercida por un número mayor de pequeñas y medianas trilladoras, esta menor concentración de capital es una de las causas que explica la diferencia y el menor desarrollo industrial en Caldas a pesar de contar con muy favorable producción y comercialización de café.

En el desarrollo empresarial y económico de Pereira se observa que la riqueza acumulada por las personas acaudaladas fue menor; se podría plantear la hipótesis, que los ricos eran menos ricos si se compara con los capitales acumulados en otras regiones y en particular con Medellín. Los excedentes generados por la actividad cafetera y lo obtenido en su comercialización, era la fuente primaria para la inversión en otras actividades económicas; en efecto, en los años 20 surgió un grupo de empresas comerciales industriales y de servicios que fueron financiadas mediante el sistema de acciones y la constitución de sociedades anónimas. Este grupo de personas se benefició con la economía cafetera, lo que les permitió instaurar la primera experiencia industrial en Pereira. Las empresas creadas en esta primera etapa tuvieron un efecto cultural importante de apertura hacia las nuevas realidades económicas nacionales y mundiales. No obstante, su presencia se vio fuertemente comprometida debido a los efectos de la crisis económica en los años treinta.

La actividad de la trilla de café, como un proceso productivo urbano, se desarrolló a través de diversas operaciones y funciones administrativas y operativas. Estas iban desde la compra de la materia prima, que implicaba la aplicación de una cantidad de procedimientos de calidad y precio; luego, el almacenamiento de la materia prima, su procesamiento y clasificación. El producto final procesado se destinaba a la comercialización y exportación;

operaciones en las cuales también se requieren grandes conocimientos y decisiones muy delicadas para mitigar los riesgos. La importancia y el aporte de estas nuevas operaciones de transformación y comercialización del café, consiste en la creación de condiciones que limitan el ingreso al negocio de nuevos inversionistas, la barrera de entrada significa que para iniciarse en el negocio de trilla y comercialización no depende de la posesión del capital sino del conocimiento y los contactos internacionales que se tenían.

La trilla se convirtió en el eje de desarrollo de la actividad industrial en el departamento de Caldas y en la ciudad de Pereira. Para instalar las trilladoras era necesario resolver grandes dificultades y limitaciones de infraestructura, como la energía. Al canalizar las aguas para moverlas se propiciaron las condiciones para el surgimiento de plantas de energía en los primeros años del siglo XX. Los problemas de transporte que luego puede aprovechar otras actividades manufactureras se resolvieron o minimizaron para atender las demandas del beneficio y la exportación del grano; todo ello acompañado de los procesos de aprendizaje y la creación de una mentalidad racional y empresarial que sustentaba su negocio ya no en la intuición o la malicia del negociante, sino en el cálculo racional. En este último factor quedaron implicadas las difíciles y delicadas operaciones del mercado internacional del café.

En conclusión, la actividad cafetera vista en su conjunto desde las prácticas agrícolas, la actividad manufacturera que representa la trilla y los procesos de comercialización que promovieron, significaron la ruptura económica y empresarial con las formas arcaicas de producción orientadas a los mercados nacionales y sometidos por la especulación en la posesión de la tierra, como la fuente importante de renta. El café fue el producto que permitió a los empresarios locales conectarse con el mundo, observar las dinámicas propias del capitalismo moderno e iniciar proceso de transformación.

El aporte de la economía del café no se debe establecer sólo desde la fuente de acumulación de capital. Para el caso de Pereira, otras fuentes como la ganadería y la explotación del caucho durante un tiempo fueron fuentes importantes de ingreso y acumulación, pero sus efectos sobre los procesos de modernidad y modernización fueron muy limitados o incluso contrarios, dadas sus formas de producción y explotación.

El café aportó tanto en capitales como en conocimiento y en la apertura mental al agitado y convulsionado mundo del capitalismo moderno, con todas sus consecuencias.

El crecimiento urbano y la enorme transformación en el transporte y las comunicaciones en los primeros veinte años del siglo XX fueron un aporte de la economía cafetera que, además, proporcionó nuevas formas de contratación de mano de obra y estimuló el surgimiento de la clase obrera regional. Son estas condiciones las que permiten que los años 20 y 30 sean considerados por Jaime Jaramillo la época dorada o ciudad Prodigio (Jaramillo, 1963, p.382)

